

EL PCPE: UN PARTIDO PARA ORGANIZAR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Ástor García*

53

En el número 41 de nuestra revista, iniciamos la serie de artículos solicitados a diferentes organizaciones políticas que encuadran su acción dentro de la práctica marxista, para poder conocer sus líneas de actuación a nivel táctico y estratégico, exponiendo en líneas generales sus planteamientos políticos. Continuamos en este número con esta idea y en esta ocasión traemos un artículo del Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) donde abordan las cuestiones referidas anteriormente.

I. Introducción

El Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) es una organización comunista, que hace de la concepción científica del marxismo-leninismo su base teórica y práctica fundamental y del centralismo democrático su espina dorsal con el objetivo de la conquista del poder político por la clase obrera y la destrucción del aparato estatal burgués.

El PCPE fue creado en enero de 1984 en el Congreso de Unidad de los Comunistas, a raíz de la unidad orgánica entre varias organizaciones que, en momentos anteriores, habían ido rompiendo con el Partido Comunista de España por su asunción y puesta en práctica de las orientaciones de carácter oportunista que se desprendían de la concepción denominada «eurocomunismo», uno de cuyos principales promotores fuera Santiago Carrillo, por entonces Secretario General del PCE.

Como consecuencia de aquel Congreso de Unidad, en enero de 1985 se crearon los Colectivos de Jóvenes Comunistas (CJC), organización juvenil que forma parte del mismo proyecto que el PCPE.

II. Elementos fundamentales de la política y las posiciones del PCPE

El PCPE celebró su último Congreso hasta la fecha en diciembre de 2010. El 9º Congreso fue un hito importante pues supuso un nuevo espaldarazo para el desarrollo del proyecto y una actualización de los ejes políticos básicos, fundamentalmente en lo que respecta al análisis de la situación de la lucha de clases en España, con especial atención a las implicaciones derivadas del estallido de la crisis capitalista, y de la política de alianzas necesaria para alcanzar el objetivo estratégico de la conquista del poder político y la construcción del socialismo-comunismo.

* Miembro del Comité Ejecutivo del PCPE



Como elementos claves del 9º Congreso se pueden mencionar los siguientes:

II.1 Caracterización de la crisis capitalista como una crisis de sobreproducción y sobreacumulación de capital

El análisis de las leyes de desarrollo del capitalismo a nivel mundial, bajo una concepción materialista, llevó al PCPE a afirmar con contundencia que la crisis, que en aquel momento se comenzaba a desarrollar y cuyas consecuencias son hoy evidentes, era (y es) una crisis clásica de sobreproducción y sobreacumulación de capital, y no exclusivamente una crisis financiera u otras consideraciones.

Afirmábamos en 2010, y hoy sigue plenamente vigente, que si bien la crisis se manifestó inicialmente por la vertiente financiera, con el estallido de la burbuja inmobiliaria a raíz de la fiebre especulativa que afectó a los mercados hipotecarios y se extendió al resto de sectores económicos con posterioridad, esto fue consecuencia de unas raíces más profundas, que tienen su origen en la dinámica de los procesos de acumulación capitalista.

En resumen, lo que planteábamos en el 9º Congreso, frente a todos aquellos que analizaban la crisis capitalista de forma parcial, era que la crisis de sobreproducción y sobreacumulación de capital había llegado a la esfera especulativa y se había manifestado en esa esfera inicialmente debido al constante recurso al crédito para el sostenimiento de los niveles de consumo e inversión. Por tanto nos alejábamos de quienes planteaban que había sido al revés: que la ausencia de crédito derivada del estallido de la burbuja financiera había generado la recesión.

La clave de bóveda en todo el análisis de la crisis capitalista radica en una idea esencial:

El desarrollo científico-técnico actual, la privatización que el sistema capitalista hace de las tecnologías más avanzadas y la anarquía reinante en la producción capitalista reducen progresiva e imparablemente la participación de la fuerza de trabajo en la producción de mercancías, y, por ello, la posibilidad de generación y apropiación de plusvalía por parte del capitalista.¹

Esto no es ningún descubrimiento del PCPE, sino que es la aplicación de una de las leyes fundamentales de desarrollo capitalista: la ley de la plusvalía. Si los capitalistas se ven abocados a la obtención de cada vez menores tasas de plusvalía y, por tanto, de beneficio, por medio de la producción de mercancías, la consecuencia lógica viene a ser la traslación de porciones cada vez mayores de capital a la esfera especulativa de la economía, donde los beneficios son superiores y casi instantáneos gracias a la ausencia de barreras para la circulación masiva y mundial de capital financiero.

Esta situación condujo a una desproporción enorme entre las esferas productiva y especulativa del capitalismo, en términos de 1 a 10 en aquellos momentos, lo que venía a confirmar el carácter parasitario del capitalismo en su fase imperialista, basado en la obtención de beneficio fundamentalmente mediante la especulación con derivados financieros de cada vez más alto riesgo y mayor volatilidad.

El estallido de la burbuja especulativa, a partir de 2007, dejó al descubierto la profunda crisis que se había gestado en la esfera productiva. Se confirmaron nuevamente los análisis de Marx y Engels sobre el carácter cíclico de las crisis bajo el capitalismo, fruto de la contradicción inherente a este modo de producción que, debido a la apropiación privada de los frutos del trabajo y a la cada vez mayor aplicación del capital resultante a las mejoras técnicas, conduce a situaciones de exceso de producción de mercancías y de acumulación de capital que los capitalistas sólo saben solucionar mediante la destrucción de fuerzas productivas, lo que fundamentalmente se traduce en cierres de empresas y paro masivo.

II.2 La constatación de que seguimos en la etapa de transición del capitalismo al socialismo, abierta por la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia

La Revolución de 1917 dio inicio a lo que conocemos como crisis general del sistema capitalista mundial. Esta consideración no se modifica por el hecho de que las experien-

1. Tesis 1 del 9º Congreso del PCPE.

El PCPE, un partido para organizar la revolución socialista

cias de construcción socialista en la Unión Soviética y el resto de países europeos fueran derrocadas por una mezcla de errores internos y la presión externa.

El período de transición del capitalismo al socialismo viene determinado por la constatación de los límites históricos de desarrollo capitalista, que bajo ningún concepto puede ya seguir desarrollándose si no es de forma violenta: mediante el incremento de la tasa de explotación para la extracción de mayores cuotas de plusvalía a la clase obrera, mediante el saqueo y expolio de terceros países o mediante el control de las materias primas y sus rutas de transporte.

Es, por tanto, imposible una vuelta atrás hacia un modelo capitalista de desarrollo pacífico y de libre cambio, a un modelo de capitalismo premonopolista. El grado de maduración de las contradicciones en el seno del sistema imperialista mundial es tan elevado que la única salida para la clase obrera y los pueblos del mundo pasa por la construcción de un modelo alternativo de desarrollo económico y social: el socialismo-comunismo.

El capitalismo, en su desarrollo, ha sentado las bases para el siguiente modo de producción, el comunista, pero se resiste violentamente a desaparecer y, en su empeño, condena a la humanidad a cada vez mayores niveles de miseria, al mismo tiempo que pone en grave riesgo la propia supervivencia del planeta.

El PCPE utiliza la expresión «socialismo-comunismo» para reflejar que el socialismo no es una fase específica ni distinta del modo de producción comunista, sino un comunismo inmaduro, caracterizado por ser el período en que la clase obrera en el poder va eliminando los restos económicos, sociales e ideológicos imperantes bajo el modo de producción capitalista.

II.3 La tarea principal de la clase obrera y del Partido Comunista es la lucha por el derrocamiento del poder burgués y la conquista del poder político por la clase obrera y sus aliados

En el pasado, fruto de circunstancias históricas particulares, una parte importante del Movimiento Comunista Internacional (MCI, en adelante) asumió, sin un correcto análisis de

fondo, que era posible plantear la existencia de una etapa intermedia entre el capitalismo y el socialismo-comunismo, de una especie de *interregno* durante el cual se podía profundizar en la democracia burguesa y utilizar los mecanismos del Estado burgués para hacer avanzar a la clase obrera hacia el socialismo.

Esta situación condujo a buena parte del MCI a negar la tesis leninista del carácter de clase del Estado, asumiendo una hipotética «neutralidad» de los aparatos estatales y recuperando las viejas teorías de Kautsky que condujeron a la bancarrota de la II Internacional en la víspera de la I Guerra Mundial. El eurocomunismo fue un buen ejemplo de la implantación de estas posiciones en algunos de los más importantes partidos comunistas de Europa Occidental, lo que no fue un fenómeno aislado sino que está relacionado con el desarrollo de ciertas tendencias en el mismo sentido auspiciadas por sectores de los países que por aquel entonces construían el socialismo, que lamentablemente llegaron a ser hegemónicos.

En el 9º Congreso, como consecuencia de los debates ya apuntados en los 7º y 8º Congresos, el PCPE expresamente enunció que, estando asentadas las bases materiales para la construcción socialista en España y habiendo agotado su ciclo la burguesía, de modo que ésta ya es incapaz de jugar otro papel histórico que no sea el reaccionario, la tarea fundamental de la clase obrera y del Partido Comunista no es otra que la toma del poder político, no meramente del gobierno, para iniciar la construcción socialista-comunista.

II.4 El desarrollo del factor subjetivo y la política de alianzas

A pesar de que el PCPE entiende que las condiciones objetivas para el tránsito al socialismo-comunismo están presentes ya en nuestro país, y que no existen modelos intermedios entre el poder burgués y el poder obrero, no ignoramos que falta aún mucho camino por recorrer en cuanto al desarrollo del factor subjetivo, esto es, la voluntad de la mayoría de la clase obrera y el pueblo para derrocar el actual modelo de dominación.

En este punto son muy interesantes algunos fenómenos a los que estamos asistiendo en la política española, donde se está produciendo



un reagrupamiento de las fuerzas que el PCPE denomina oportunistas y que se caracterizan por plantear una hipotética superación de la actual situación de crisis capitalista mediante el retorno a políticas keynesianas o social-demócratas que no ponen en duda la base económica de desarrollo capitalista, que no ponen en duda que el eje vertebrador del capitalismo se halla en la extracción de plusvalía al trabajador y que, por tanto, la contradicción principal del sistema en que vivimos se produce entre capital y trabajo.

Estas posiciones dificultan el desarrollo de la conciencia revolucionaria puesto que insuflan ilusiones sobre un hipotético «capitalismo de rostro humano», sobre la posibilidad de un capitalismo que no sea violento, que no agrede al conjunto de trabajadores y trabajadoras y sectores populares. Al centrarse sólo en algunas consecuencias de la gestión capitalista de la crisis y no en el elemento básico que da sustento a esas consecuencias, ayudan a que la clase trabajadora se mantenga presa de la ideología dominante, que no es otra que la de la clase dominante, que constante y machaconamente pregona a través de sus aparatos de difusión ideológica que el único sistema posible es el capitalismo.

Para el PCPE, el desarrollo de la conciencia revolucionaria entre la clase obrera y los sectores populares, el desarrollo del factor subjetivo para la revolución, se logra mediante una triple vía:

- a) La lucha ideológica.
- b) La intervención directa del Partido Comunista en los centros de trabajo.
- c) La política de alianzas: el Frente Obrero y Popular por el Socialismo.

a) La lucha ideológica.

El PCPE entiende que es necesario dar la batalla, en todos los terrenos, frente a los múltiples ataques que la clase dominante lanza con el objetivo de alejar a los trabajadores y trabajadoras de posiciones superadoras del capitalismo en un momento en que sus limitaciones son más que evidentes, inoculando miedo y la concepción de que el capitalismo es el único sistema posible.

Una de las vías principales de este ataque en el terreno ideológico es lo que denominamos la campaña anticomunista, entendiendo como tal todo el conjunto de medidas tendentes a criminalizar las experiencias de construcción socia-

lista del siglo XX y a equiparar al comunismo y al nazi-fascismo bajo la denominación de «ideologías totalitarias».

Esta campaña, desarrollada con particular fiereza en los países del centro y este de Europa que durante la segunda mitad del siglo XX vivieron experiencias socialistas, ignora de forma escandalosa el papel jugado por la Unión Soviética y el Ejército Rojo en la derrota del nazi-fascismo, al mismo tiempo que parece olvidar también que el nazismo y el fascismo son ejemplos extremos de hasta dónde pueden llegar los capitalistas cuando ven peligrar su papel hegemónico ante un incremento del grado de organización y desarrollo de los instrumentos políticos y sociales de la clase obrera.

Mientras se ataca a los y las comunistas y se les vincula con los nazi-fascistas, se oculta que el fascismo no es más que el grado más violento de la dictadura del capital, ejercida en muchos países del mundo hoy mediante mecanismos de democracia burguesa pero que pueden devenir rápidamente en dictaduras de claro carácter fascista.

Por otra parte, la explicación sobre las conquistas sociales y económicas alcanzadas durante el primer período de construcción socialista, en el siglo XX, sirve también para atacar al discurso dominante por cuanto que los derechos y las conquistas que hoy están siendo arrancados a la clase trabajadora para beneficio de los capitalistas estaban plenamente garantizados en los países socialistas: educación, sanidad, vivienda, seguridad social, trabajo, acceso a la cultura, al deporte, al descanso, etc. Por tanto, nos preguntamos, si entonces fue posible, ¿por qué ahora no habría de serlo cuando las condiciones materiales, cuando las fuerzas productivas, están mucho más desarrolladas y permiten satisfacer ampliamente las necesidades de toda la población mundial? ¿Quién se interpone, quién imposibilita que esas necesidades sean plenamente cubiertas? ¿Los y las comunistas, o los y las capitalistas?

b) La intervención directa del Partido Comunista en los centros de trabajo.

Para el PCPE es determinante que la organización de los trabajadores y trabajadoras se realice allí donde se sustancia la contradicción principal del capitalismo. No negamos, ni mucho menos, que sean necesarias otras formas

El PCPE, un partido para organizar la revolución socialista

de organización de la clase trabajadora y los sectores populares, por ejemplo sobre la base del lugar de residencia o del centro de estudios. No obstante, ello no puede hacernos olvidar que la contradicción principal, la contradicción entre capital y trabajo, se produce en los centros de trabajo: en las fábricas, en las oficinas, en los centros de distribución, en los puertos, en los aeropuertos, en los comercios, en las explotaciones agrarias y ganaderas donde se utiliza trabajo asalariado, etc.

Allí donde el trabajador o la trabajadora ven directamente cómo sus condiciones de trabajo empeoran, cómo se le van negando derechos que hasta ahora consideraba garantizados, cómo baja su salario, cómo se le hace trabajar más horas, cómo se le somete cada vez más a la voluntad del patrón, ahí es donde tiene que intervenir el Partido Comunista sin necesidad de intermediación, sin necesidad de sujetos interpuestos, creando organizaciones de base que sean capaces de impulsar la organización de la clase para la transformación de la lucha meramente económica (sindical) en lucha política general contra el capitalismo.

La organización del Partido Comunista en los centros de trabajo no es contradictoria con la participación en estructuras sindicales, puesto que ambas persiguen objetivos diferentes a medio y largo plazo, pero compatibles. La lucha económica atiende a la concepción de *clase en sí*, que es condición necesaria para el desarrollo de la concepción de *clase para sí*, a la que atiende la lucha política que encarna el Partido, no el sindicato.

La presencia del Partido Comunista, clasista, en los centros de trabajo, garantiza el desarrollo de la orientación clasista en las estructuras sindicales, lamentablemente hoy cooptadas en muchos casos por la patronal y que han devenido en meros oferentes de servicios para los afiliados y no en herramientas para la lucha económica.

La orientación clasista en el trabajo sindical permite interpretar correctamente el resultado de las luchas económicas y hacer avanzar la subjetividad de la clase trabajadora hacia objetivos más amplios y ambiciosos, convirtiendo a los centros de trabajo en verdaderas *fortalezas* de la clase obrera, en palabras de Pedro Checa.

Para el PCPE, cada batalla que libra la clase obrera debe permitir elevar el nivel de conciencia de clase y extender la reivindicación del socialismo y la confianza en el mismo, en un proceso incesante de acumulación de fuerzas que permita ir elevando progresivamente el nivel de confrontación con los monopolios y con su Estado, adquiriendo la experiencia política que requiere la revolución socialista.

¿Quiere esto decir que el PCPE acude a todas las movilizaciones sin atender a las particularidades de las luchas concretas, sin pretender alcanzar victorias parciales? De ninguna manera. En ocasiones se nos ha acusado, de forma interesada, de no hablar más que de «socialismo» y de decir que «todos los problemas se resolverán con la revolución y el socialismo», pretendiendo así presentar a los y las militantes del PCPE como *marcianos* que hablan de cuestiones que la clase no entiende.

Tales planteamientos parten de una confusión, muy sorprendente si viene de aquellos que se consideran comunistas, entre los objetivos estratégicos y el programa táctico. El PCPE no oculta que su objetivo estratégico es la construcción socialista, y así se lo hacemos saber a cualquier trabajador o trabajadora que entable contacto con el Partido, pero al mismo tiempo no nos cansamos de repetir que la posibilidad de la construcción socialista sólo se consigue mediante la acumulación de fuerzas que permiten las conquistas parciales, las pequeñas batallas ganadas en cada centro de trabajo, en cada barrio o en cada centro de estudios, que permiten la elevación de la conciencia de clase. Partir de la base de que la clase trabajadora no entiende ciertas consignas y, por tanto, ocultar el objetivo estratégico de un Partido Comunista, no ayuda a la elevación de la conciencia de clase más allá de la concepción de clase en sí.

c) La política de alianzas: el Frente Obrero y Popular por el Socialismo.

La elevación de la conciencia de la clase obrera hacia posiciones revolucionarias es un elemento esencial para abrir la posibilidad del cambio revolucionario, pero la clase obrera necesita aliados para esa tarea.

La magistral consigna bolchevique de «*pan, paz y tierra*» reflejaba de forma muy sencilla la alianza entre la clase obrera y el campesinado



pobre y los soldados que se negaban a seguir muriendo en la I Guerra Mundial.

Hoy nos encontramos en una fase de resistencia, de repeler en la medida de lo posible los ataques que los sucesivos gobiernos de la burguesía desatan en forma de reformas laborales, recortes de derechos o privatización y desmantelamiento de servicios públicos, pero es necesario pasar a una fase ascensional, a lo que denominamos el contraataque obrero y popular, la respuesta organizada de todos aquellos sectores sociales, no sólo los trabajadores y trabajadoras, que se ven afectados por las políticas que benefician únicamente al gran capital y a los monopolios.

Ahí se enmarca la política de alianzas del PCPE tras su 9º Congreso, que supone una ruptura y un cambio de concepción frente a lo que planteábamos hasta entonces.

58

Partiendo de la base, tras el estudio de la estructura de clases de nuestro país, de que no existe en España una burguesía nacional que tenga algún papel progresivo que llevar a cabo ni que se enfrente a los monopolios, el PCPE entiende que

la alianza clasista se reduce al campesinado, a los pequeños productores del campo expropiados y arruinados por los monopolios y a los sectores profesionales y pequeña burguesía en proceso de proletarización, condenados en su posición socioeconómica por el desarrollo capitalista, e interesados, junto a la clase obrera, en confrontar con el bloque dominante oligárquico-burgués, constituyendo una inmensa mayoría social.²

La alianza de esos sectores con la clase obrera es lo que denominamos Frente Obrero y Popular por el Socialismo, que tiene un carácter antiimperialista, antimonopolista y republicano. Con esta formulación, el PCPE supera la anterior concepción del Frente de Izquierdas.

El Frente de Izquierdas suponía la articulación de diferentes organizaciones políticas, sociales y sindicales, sin hegemonía de la clase obrera y con el único propósito de iniciar un

proceso constituyente donde se pudiesen abrir más espacios para que la clase obrera fuese ganando fuerza y presencia. Esto atendía a la concepción, ya comentada, de que podía existir una etapa intermedia entre el poder burgués y el poder obrero, hoy superada, que, en consecuencia, situaba a la clase obrera por detrás de otras clases sociales y, por tanto, sometía el programa obrero a otros programas.

El Frente Obrero y Popular por el Socialismo supone la articulación de diferentes sectores sociales,

la alianza de las distintas expresiones organizativas de los sectores sociales implicados en la lucha antiimperialista y antimonopolista, algunas de ellas ya existentes y, otras, que serán generadas en la medida en que se incrementa la lucha.³

¿Se pretende, con esta nueva formulación, articular a sectores sociales que promueven el socialismo? No. Se pretende articular a los sectores sociales con posiciones antiimperialistas y antimonopolistas y, mediante la intervención directa del Partido Comunista en la lucha de clases,

ir ganando a sectores crecientes del pueblo, defendiendo una política para todas las clases aliadas, incorporando a la lucha contra el capitalismo monopolista en el frente popular a amplios sectores y transformando progresivamente su lucha en lucha revolucionaria por el poder y el proceso constituyente.⁴

Las claves de esa política de alianzas del Partido Comunista se sustancian en una serie de ejes:

— fortaleciendo el sindicalismo con orientación clasista, mediante el desarrollo de los Comités para la Unidad Obrera (CUO). Los CUO no son un nuevo sindicato, sino una corriente clasista que opera en los centros de trabajo priorizando dos elementos: el poder decisorio de la asamblea de centro de trabajo y la superación del fraccionamiento sindical que ha llevado a la derrota de muchas luchas obreras.

2. Tesis 2 del 9º Congreso del PCPE.

3. Ídem.

4. Ídem.

El PCPE, un partido para organizar la revolución socialista

- fortaleciendo la lucha de la mujer trabajadora por su liberación, incorporando a la lucha organizada de masas a los millones de trabajadoras de nuestro país, con intervención y propuestas concretas enfrentadas a la explotación clasista y a la opresión patriarcal de la mujer obrera.
- fortaleciendo la lucha de la juventud trabajadora y estudiante de extracción obrera y popular a través del trabajo de los Colectivos de Jóvenes Comunistas y las herramientas organizativas que creen.
- fortaleciendo la lucha obrera y popular en los barrios y municipios a través de los Comités Populares, en torno a consignas específicas contra las consecuencias de la política capitalista en esos entornos como privatizaciones, cierre de servicios públicos, desahucios, falta de equipamientos y dotaciones, etc.
- fortaleciendo la lucha en el campo en torno a la consigna de la reforma agraria, consistente básicamente en la nacionalización de las grandes unidades de producción agrícola privada, en la entrega de las tierras a los pequeños productores y a los trabajadores del campo y en la industrialización y la mecanización del trabajo agrícola.
- fortaleciendo la lucha de los pequeños propietarios condenados a la proletarianización a causa de las políticas tendentes a beneficiar a los grandes monopolios: pequeños comerciantes, autónomos, profesionales liberales.
- fortaleciendo la lucha por la paz y contra el imperialismo, que se enfrente con claridad a las consecuencias de la incorporación de España a la maquinaria imperialista de guerra y saqueo que hoy significan la OTAN y la UE, exigiendo el abandono unilateral de estas estructuras, la derogación de los acuerdos militares con EEUU, la desaparición de las bases militares extranjeras, la retirada inmediata de todas las tropas españolas en misión imperialista y el cese de la venta de armamento a países enemigos de la clase obrera, para la represión de sus propios pueblos o la agresión imperialista.
- fortaleciendo la lucha por la defensa del medio ambiente, pues las grandes empresas y las potencias imperialistas, en su afán de explotación y enriquecimiento, han devastado en el último cuarto de siglo más de un tercio del planeta, provocando, entre otras cosas, un fulminante cambio climático, la extinción de infinidad de especies, la destrucción de muchos de los ecosistemas y la merma extraordinaria de las mínimas condiciones imprescindibles para la vida.

Mediante la combinación de las luchas específicamente clasistas con otras de carácter transversal, y mediante la disputa de la hegemonía a los sectores reformistas que operan y operarán en tales frentes, irá incrementándose la lucha organizada de masas hasta el estallido de la crisis revolucionaria, cuando los de arriba ya no puedan seguir como hasta entonces y los de abajo no quieran seguir como hasta entonces. Con la victoria obrera y popular en ese escenario de crisis, se inicia el proceso de construcción socialista en España, con un programa básico que se indica a continuación.

III. El programa de la construcción socialista en España

Los siguientes puntos se plantean con el objetivo de liquidar las bases económicas y materiales sobre las que se asienta el poder burgués, por tanto forman parte del inicio de la construcción socialista en España, bajo dirección de la clase obrera y su Partido Comunista.

a) Nacionalización de los medios de producción y de cambio altamente concentrados. La Constitución de la República Socialista proclamará la propiedad socialista de los medios de producción, haciendo especial referencia a la banca, los seguros, la industria, el sector energético, las telecomunicaciones y el transporte, expropiándolos sin indemnización.

b) Nacionalización de la tierra y reforma agraria. Todas las riquezas del subsuelo, las minas, las riquezas naturales de la plataforma continental, el suelo urbano, los latifundios y grandes explotaciones agrícolas serán socializados. En el sector agrícola, se crearán empresas estatales que convivirán, temporalmente, con



la pequeña producción agrícola organizada de forma cooperativa, como forma transicional de propiedad hacia la propiedad socialista.

c) *Industrialización del país.* Bajo dirección y control obrero y con la activa participación de las masas, se aprobará un Plan de Industrialización aplicando el desarrollo científico-técnico sin más limitación que las propias capacidades del país.

d) *La dirección de la economía.* La economía de la República se basará en la propiedad socialista de los medios de producción y se desarrollará según las leyes económicas del socialismo y la planificación de la extensión de las relaciones comunistas de producción, buscando la satisfacción progresiva y creciente de las necesidades materiales y culturales de las masas. Una de las relaciones de producción socialistas es la *planificación central de la economía*, desplegando, desde el primer momento, el control obrero, que será institucionalizado.

60

e) *La autodeterminación de los pueblos.* La República Socialista reconocerá el derecho a la autodeterminación de las naciones cuyas mayorías trabajadoras así lo reivindicuen. El ejercicio del derecho de autodeterminación, tras un amplio debate social, se ejercerá mediante referéndum, en el que participará exclusivamente la ciudadanía de la nación afectada. La República Socialista, que garantizará la igualdad de todos los pueblos del país y proclamará el principio de unión libre y voluntaria de los pueblos de España, reconocerá y defenderá el resultado del referéndum de autodeterminación, sea cual sea su resultado.

f) *Ruptura con la Unión Europea y la OTAN.* La construcción socialista no es compatible con la pertenencia a alianzas imperialistas como la Unión Europea y la OTAN. El proceso revolucionario romperá relaciones con tales estructuras y exigirá la retirada de las bases militares extranjeras de nuestro país. Al mismo tiempo, se aprobará una Declaración de Amistad con todos los pueblos del mundo, basada en los principios de la solidaridad, la cooperación y las relaciones pacíficas entre todos los pueblos.

g) *La dictadura del proletariado y la organización del Estado socialista.* El proceso revolucionario deroga el orden jurídico burgués, destruyendo el viejo aparato estatal y constituirá el nuevo Estado socialista, expresión organi-

zada del poder del proletariado revolucionario, regido por los principios del centralismo democrático, combatiendo todo residuo burgués y toda tentativa contrarrevolucionaria.

h) *El papel dirigente del Partido Comunista.* En la dictadura del proletariado juega un papel dirigente la vanguardia organizada de la clase obrera, el Partido Comunista. Ese rol surge de su capacidad para conducir la participación masiva de la clase obrera en la organización de la sociedad y en la producción, jugando un papel esencial el control obrero.

i) *Las instituciones populares, las organizaciones de masas y la participación popular.* La dictadura del proletariado es, en esencia, una forma superior de democracia, la democracia obrera y popular. Las instituciones del poder popular serán creadas por la clase obrera y sus aliados en el proceso de lucha hacia el socialismo y serán institucionalizadas en la República Socialista.

j) *La derrota histórica del patriarcado.* La revolución socialista sentará la base material necesaria para poner fin a la histórica discriminación y opresión patriarcal que, en las anteriores formaciones socioeconómicas, ha sufrido la mujer a lo largo de la historia. La dictadura del proletariado asumirá, desde el primer momento, el proceso de cambio de la base material en que se asienta el patriarcado. Establecerá la plena socialización del trabajo reproductivo con un plan específico de organización de guarderías populares, centros de tercera edad y para personas dependientes, comedores obreros, lavanderías colectivas, etc. La lucha ideológica contra el patriarcado y sus manifestaciones machistas jugará un papel esencial en la revolución cultural.

k) *El conocimiento en el socialismo.* Para hacer triunfar el socialismo, es decir, para alcanzar el comunismo, se debe potenciar una revolución cultural que parta de dos aspectos fundamentales. Por una lado, la formación masiva de la clase obrera desde el punto de vista técnico-científico y cultural, para que esté en condiciones de desempeñar con plenas garantías su rol dirigente; y, por otro, la transformación en paralelo de la producción cultural.

l) *La política internacionalista proletaria.* La República Socialista proclamará su amistad con todos los pueblos del mundo y trabará estrechas

El PCPE, un partido para organizar la revolución socialista

relaciones de colaboración y hermandad con cuantos países transiten por la senda del socialismo y el antiimperialismo. En la Constitución socialista se renunciará expresamente a la guerra como instrumento de política exterior y proclamará su compromiso activo con la paz mundial, con el derecho de autodeterminación y con la soberanía de los pueblos.

m) *La defensa de la patria socialista.* La dictadura del proletariado dismantelará el viejo ejército y todas las instituciones represivas propias del capitalismo. La defensa de la patria socialista ante cualquier amenaza será tarea de la clase obrera y de las masas trabajadoras.

La aplicación de todos los elementos hasta aquí mencionados permitirá ir generando las nuevas relaciones socialistas, que parten de la realidad heredada del capitalismo y para cuya implantación, por tanto, serán necesarios períodos transicionales en los que convivan diferentes formas de propiedad, pero con una gradual implantación de las formas socialistas de propiedad.

Este avance irá creando las bases económicas para el comunismo a través de una amplia automatización de la producción, la reducción de la jornada laboral y la rotación en los puestos de trabajo que elimine la diferencia entre trabajo manual e intelectual.

Sobre esa base, planificando la extensión de las relaciones sociales comunistas, podrá ir arrinconándose, por fases, a los sectores económicos en que opere la ley del valor. En primer lugar, sustrayendo productos del mercado —el primero, la propia fuerza de trabajo—; en segundo lugar, eliminando transacciones comerciales entre empresas socialistas y, finalmente, en la distribución de productos.

El elemento esencial para la transformación del socialismo en la fase superior comunista dependerá de la capacidad para eliminar las diferencias entre trabajo manual e intelectual, así como entre la ciudad y el campo.

IV. Conclusión

Se han situado en este artículo los elementos esenciales que caracterizan la política y el programa del PCPE. La próxima

apertura del proceso de discusión hacia el 10° Congreso ayudará, sin duda, a perfilar y a concretar las posiciones del PCPE en todo aquello que deba ser actualizado en función del desarrollo de la lucha de clases en el período entre Congresos y sobre la base de los avances teóricos y prácticos fruto de la actividad del Partido entre las masas.

Para cumplir con éxito la enorme tarea con que nos hemos comprometido todos los y las militantes del PCPE, consideramos necesario reivindicar, frente a posturas político-ideológicas que hoy hacen bandera de posiciones asamblearias o refrendarias en el ámbito organizativo, nuestro método organizativo, el centralismo democrático, como el único que permite combinar las mayores cotas de democracia con los mayores niveles de unidad en el terreno práctico.

Consideramos esencial que los debates se den con la mayor amplitud posible, con la mayor participación posible de los y las militantes del Partido, pero al mismo tiempo tales debates no pueden llegar a paralizar la actividad diaria de la organización entre las masas.

Reivindicamos la subordinación de la minoría a la mayoría tras los procesos de debate, la unidad de acción y la prohibición de fracciones como elementos profundamente democráticos, que garantizan que la opinión libremente formada y expresada individualmente en el debate se transforma en opinión colectiva y compartida por todo el activo de la organización.

Rechazamos firmemente los planteamientos individualistas y burgueses tendentes a situar las opiniones individuales, el carisma, la imagen o la verborrea como elementos determinantes para la elección de los dirigentes de la organización, así como la vinculación del avance de la organización a la necesaria presencia de tales o cuales dirigentes.

No aceptamos lecciones de nadie en cuanto a cómo organizarnos. El Partido Comunista se organiza para la toma del poder político por la clase obrera y la destrucción del aparato estatal burgués, para lo cual no se ha demostrado con éxito ninguna otra forma de organización.